

• • • Isaías 1 • • •

UN PUEBLO REBELDE ES ACUSADO

¹Visión de Isaías hijo de Amoz, la cual vio acerca de Judá y Jerusalén en días de Uzías, Jotam, Acáz y Ezequías, reyes de Judá.

El receptor de la visión que se menciona en 1.1 fue Isaías, el hijo de Amoz. Su profecía es citada veinticuatro¹ veces en el Nuevo Testamento por cinco diferentes autores: Mateo, Marcos, Lucas, Juan y Pablo. Es probable que Isaías fuera oriundo de Jerusalén y muy conocido por los reyes, especialmente Ezequías. Era casado (8.3) y engendró al menos dos hijos, Sear-jasub (7.3) y Maher-salal-hasbaz (8.3).

El sustantivo «visión» y el verbo «vio» provienen de la misma raíz hebrea (חָזַן, *chazah*). Estas palabras se refieren a «la verdad revelada por Dios; no necesariamente en una experiencia visual [...] sino por una revelación sobrenatural».² Se usan especialmente para hacer referencia al conocimiento que tienen los profetas de asuntos divinos, conocimiento que es otorgado a ellos por el Señor. Edward J. Young hizo notar que el uso de la palabra «visión» en el versículo 1 «es testimonio claro del origen sobrenatural de la profecía en su totalidad. No son las opiniones, ni las consideraciones, ni las reflexiones humanas de la propia mente de Isaías las que se presentan aquí, sino una revelación especial que hace Dios a Isaías...».³ Era raro entre los profetas que se diera el título de «visión» a un libro. Esta forma de llamar al libro se encuentra

¹ Isaías es citado, pero no mencionado por nombre en Marcos 4.12 y Lucas 8.10.

² J. Alec Motyer, *The Prophecy of Isaiah: An Introduction & Commentary* (*La profecía de Isaías: Introducción y comentario*) (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1993), 41.

³ Edward J. Young, *The Book of Isaiah (El libro de Isaías)*, vol. 1, *The New International Commentary on the Old Testament* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1965), 30.

únicamente en los versículos con que comienzan Isaías y Abdías.

Las palabras «... acerca de Judá y Jerusalén...» ubican el centro geográfico del ministerio de Isaías en el reino sureño de Judá. Como veremos más adelante, la visión abarca mucho más que este diminuto reino. Para Isaías, el mundo bíblico en su totalidad estaba incluido en el plan y el interés de Dios (Isaías 26.9; 34.1).

La frase «... en días de Uzías, Jotam, Acáz y Ezequías...»⁴ nos brinda información cronológica para establecer que Isaías profetizó aproximadamente desde el 739 a. C. (el año de la muerte de Uzías; 6.1) y a lo largo del reinado de Ezequías, que murió cerca del 686 a. C. Uzías es mencionado tres veces en el libro (1.1; 6.1; 7.1), mientras que Jotam es mencionado dos veces (1.1; 7.1). «Acáz y Ezequías... personifican de modo opuesto el mensaje de Isaías. Por un lado, Acáz evidencia una carencia de fe y una apertura a las alianzas impías que incitaban el desastre; por otro, Ezequías manifiesta la clase de fe que hace posible la liberación y la bendición de Dios».⁵

LA NACIÓN ES ACUSADA (1.2–15)

Las palabras de Isaías se dirigieron al corazón del problema que plagaba a la nación, y se dirigieron en la forma de una acusación aguijoneante de los pecados que habían cometido en contra del Dios santo. Reyes y súbditos eran todos culpables ante el Señor.

⁴ Vea la introducción para mayor información acerca de estos cuatro reyes y sus fechas.

⁵ Terry Briley, *Isaiah (Isaías)*, vol. 1, *The College Press NIV Commentary* (Joplin, Mo.: College Press Publishing Co., 2000), 37.

El «meollo» del problema (vers.^{os} 2–3)

²Oíd, cielos, y escucha tú, tierra; porque habla Jehová: Crié hijos, y los engrandecí, y ellos se rebelaron contra mí. ³El buey conoce a su dueño, y el asno el pesebre de su señor; Israel no entiende, mi pueblo no tiene conocimiento.

La palabra «hijos» (vers.^o 2) está colocada en una posición de énfasis en el texto original. Israel se había rebelado contra el Señor. La raíz hebrea para «rebelaron» (פָּשָׁא, *pasha'*) se traduce a menudo por «transgresión» (1.28), sin embargo, la raíz conlleva el significado inherente de rebelión. Se encuentra repetidamente en los profetas, para denotar el pecado tanto de Israel como de Judá (Amós 1.3, 6, 9, 11, 13; 2.1, 4, 6; Jeremías 2.8; Ezequiel 18.31; Oseas 8.1; Sofonías 3.11). Norman Snaith hizo notar lo siguiente:

La palabra significa «rebelión», y debe traducirse siempre de este modo [...] Se puede encontrar confirmación adicional en la Septuaginta. Los traductores de esta variaron considerablemente la traducción de la palabra *pesha'* a lo largo de la Biblia griega, pero no se equivocaron cuando se trató de los profetas del siglo ocho. Existe una única excepción (Isaías 1.28), donde se ha traducido por *asebeia* (sustantivo) y *asebeo* (verbo), los cuales significan «contrario a Dios».⁶

Pasha', por lo tanto, es una palabra más contundente que «transgresión»; debe traducirse por «rebelión». Los que eran desleales al único Dios verdadero, al seguir a otros dioses, eran culpables de tal pecado (vea Amós 2.4; Isaías 46.7, 8). ¡Eran verdaderamente rebeldes! Rehusaron deliberadamente seguir los mandatos de Dios. Rechazaron la bondad y la salvación de Este.

Las dos frases, «Israel» y «mi pueblo» (vers.^o 3), son colocadas en posiciones de énfasis en el texto original, esto es, Isaías recalcó la seriedad de los cargos presentados contra ellos, por medio de situar tales nombres al inicio de la oración. Fue como si les pidiera ponerse de pie y oír los cargos del pecado de ellos. El meollo del pecado del pueblo consistía en que no «entendían» ni «tenían conocimiento». El pecado de ellos era contra el conocimiento de Dios. Pocos años antes, Dios había presentado, por medio del profeta Oseas, una acusación parecida, contra el reino norteño de Israel:

Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento. Por cuanto desechaste el conocimiento,

⁶ Norman H. Snaith, *The Distinctive Ideas of the Old Testament (Las ideas distintivas del Antiguo Testamento)* (New York: Schocken Books, 1964), 64–65.

yo te echaré del sacerdocio; y porque olvidaste la ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos (Oseas 4.6).

Israel no «conocía» a Dios. Eberhard Baumann dirigió uno de los más importantes estudios de la significativa raíz hebrea, que en el texto se traduce por «conocer» (יָדָע, *yada'*). Él recalcó la estrecha relación inherente al término, de la siguiente manera:

Por lo tanto, en este pasaje *yd'* se refiere básicamente a una relación personal, que es la base sobre la cual tiene lugar una íntima comunicación (comunión), esto es, un intercambio que es no sólo de conocimiento, sino que, aún más, lo es de respeto, de amor, de cuidado, de buenas obras, de servicios, etc. Por esta razón, la palabra hebrea en realidad da a entender pertenencia; no solamente de la persona en quien se confía, sino también de la que se respeta, se ama, se busca y se cuida.⁷

Es pecado lo que resulta de cuando uno rehúsa conocer a Dios (Romanos 1.18–32). Tal pecado fue la causa del cautiverio (Isaías 5.13). Pedro dijo que los cristianos están espiritualmente dotados por el conocimiento que tienen de Cristo (2^a Pedro 1.2–3).

La acusación (vers.^o 4)

⁴¡Oh gente pecadora, pueblo cargado de maldad, generación de malignos, hijos depravados! Dejaron a Jehová, provocaron a ira al Santo de Israel, se volvieron atrás.

El profeta usó cuatro sustantivos para identificar a los destinatarios: «gente», «pueblo», «generación» e «hijos». Cuatro palabras más describen su lastimosa condición: «pecadora», «maldad», «malignos» y «depravados». La palabra «pecado» significa «no dar en el blanco». Equivale a fallar en el intento por llegar a la meta que Dios se propuso que Sus hijos alcanzaran. Puesto que el hombre es creado a imagen de Dios, él debe vivir según las leyes de Este. Cada vez que uno se aleja de ellas, significa que «se queda corto» o «falla en llegar a la meta» que ha de ser alcanzada.

La «maldad» significa ser «corrupto» o «deshonesto». Alguna forma de la raíz aparece veinticinco veces en el libro de Isaías. La palabra «malignos», según Robert Girdlestone, «combina en una sola, la

⁷ Eberhard Baumann, “*yd'* und seine Derivate”, en *Zeitschrift für die Alttestamentliche Wissenschaft* XXVIII (1909), 30 (traducido por el autor).

obra maligna y las consecuencias de ella».⁸ La palabra «depravados» insinúa insensibilidad moral.

La expresión «el Santo de Israel» es la descripción característica que hace Isaías de Dios. Aparece veinticinco veces en el libro: doce veces en los capítulos 1 al 39 y trece veces en los capítulos 40 al 66. Además, a Dios se le llama el «Santo de Jacob» (29.23; 40.25), «el Santo» (10.17; 43.15; 49.7) y «Santo» (6.3; 57.15). Uno debe estudiar las implicaciones de la santidad de Dios según se presenta esta en Levítico. Dios dijo: «Habla a toda la congregación de los hijos de Israel, y diles: Santos seréis, porque santo soy yo Jehová vuestro Dios» (Levítico 19.2b). La santidad es la base sobre la cual el pueblo de Dios edifica todas las relaciones. Es por causa de quién es Él, que podemos saber quiénes somos nosotros y qué hemos de ser. El principio anterior se demuestra vívidamente en el capítulo 6. Cuando Isaías vio a Dios en Su santidad, conoció en lo más hondo de su ser, cuán vil era y cuánta necesidad tenía de ser limpio (6.5).

¡Qué gran acusación la que se hizo del pueblo de Dios! En el lenguaje contemporáneo de Eugene Peterson, el Señor dijo: «Mi pueblo me ha abandonado, a mí su Dios, volvieron su espalda al Santo de Israel, se alejaron y nunca miraron atrás» (1.4).⁹

Un pueblo enfermo (vers.ºs 5–6)

⁵¿Por qué querréis ser castigados aún? ¿Todavía os rebelaréis? Toda cabeza está enferma, y todo corazón doliente. ⁶Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa sana, sino herida, hinchazón y podrida llaga; no están curadas, ni vendadas, ni suavizadas con aceite.

Isaías continuó en el versículo 5 con el tema de la apostasía de Israel, empleando para ello la figura de la nación como una persona que ha sido gravemente golpeada y no ha recibido atención médica. La cabeza podría referirse a la mente o a los líderes de Israel. El corazón era considerado la base de las emociones. El problema del pueblo era la continua rebelión contra el Señor. ¡Paul Butler declaró que «no se puede pensar mal y estar bien»!¹⁰

John N. Oswalt hizo notar que «las palabras que se encuentran en el versículo 6 describen le-

⁸ Robert Baker Girdlestone, *Synonyms of the Old Testament (Sinónimos del Antiguo Testamento)*, 2ª ed. (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1897), 77.

⁹ Eugene H. Peterson, *The Message: The Old Testament Prophets in Contemporary Language (El mensaje: El Antiguo Testamento en lenguaje contemporáneo)* (Colorado Springs, Colo.: Nav Press, 2000), 14.

¹⁰ Paul T. Butler, *Isaiah (Isaías)*, vol. 1, Bible Study Textbook Series (Joplin, Mo.: College Press, 1975), 73.

siones recibidas en batalla, a saber: heridas de arma cortante (*pesa'*), laceraciones (*habbura*) y heridas que sangran (*makka teriya*).¹¹ Lo anterior ilustra perfectamente la tragedia que el pueblo de Israel sufriría pronto.

Una tierra enferma (vers.ºs 7–9)

⁷Vuestra tierra está destruida, vuestras ciudades puestas a fuego, vuestra tierra delante de vosotros comida por extranjeros, y asolada como asolamiento de extraños. ⁸Y queda la hija de Sion como enramada en viña, y como cabaña en melonar, como ciudad asolada. ⁹Si Jehová de los ejércitos no nos hubiese dejado un resto pequeño, como Sodoma fuéramos, y semejantes a Gomorra.

En el pasaje anterior, el autor habló proféticamente de la desolación que pronto se apoderaría del reino de Judá. Las oscuras nubes de guerra ya estaban reuniéndose en el horizonte al este, cuando los asirios se preparaban para atacar. Israel, el reino norteño, pronto sería destruido y sus habitantes quedarían dispersos entre las naciones. Las ciudades de Judá quedarían completamente devastadas y Jerusalén sería sitiada. El panorama no parecía prometedor para nada. Su única esperanza de sobrevivir residía en el Señor.

La palabra «extranjeros» del versículo 7, equivale a «foráneos». Tales personas no tienen compasión por la tierra, ni por sus habitantes. La guerra siempre es terrible, pues trae con ella, desdicha y destrucción. Varios comentaristas han llamado la atención a la «extraordinaria correspondencia» que hay entre este versículo y las maldiciones que según Levítico 26 y Deuteronomio 28, se producen como consecuencia de la desobediencia.

La expresión «la hija de Sion» (vers.º 8) se refiere a la ciudad de Jerusalén (10.32; 37.22; 52.2). Isaías usó dos imágenes de la agricultura para describir la grave situación en la cual se encontraba la ciudad: enramada en viña y cabaña en melonar. Las anteriores eran refugios temporales y endebles, que se construían para el tiempo de la cosecha. Una vez que esta terminaba, tales refugios eran abandonados y dejados sin uso. La tercera imagen es la de una ciudad asolada. La palabra «asolada» también puede traducirse por «sitiada». Los ejércitos de antaño solían rodear una ciudad, no permitiendo que nadie entrara ni saliera. A veces, simplemente

¹¹ John N. Oswalt, *The Book of Isaiah, Chapters 1–39 (El libro de Isaías, capítulos 1–39)*, The New International Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1986), 89.

esperaban hasta que la sed o el hambre hicieran que los habitantes se rindieran. En otras ocasiones, construían baluartes contra las puertas y los muros, obligando a los defensores a rendirse.

En el libro de Isaías se usan cerca de sesenta variantes de la frase «Jehová de los ejércitos» (vers.º 9). Esta frase es terminología militar que expresa el poder de Dios para ejecutar juicio contra todos Sus enemigos (1.24; 5.16; 10.16; 14.24; 29.6) y para redimir al remanente fiel (5.16; 9.7; 25.6; 37.32; 54.5). ¡Nuestro Dios es un poderoso Dios! Nadie ni nada puede impedirle que lleve a cabo Sus propósitos. Solamente en el Señor era posible sobrevivir ante el panorama de los desastres que venían. De otro modo, la devastación habría sido total, como fue el juicio que ejecutó Dios sobre Sodoma y Gomorra (Génesis 19).

Una adoración «enferma» (vers.ºs 10–15)

¹⁰Príncipes de Sodoma, oíd la palabra de Jehová; escuchad la ley de nuestro Dios, pueblo de Gomorra. ¹¹¿Para qué me sirve, dice Jehová, la multitud de vuestros sacrificios? Hastiado estoy de holocaustos de carneros y de sebo de animales gordos; no quiero sangre de bueyes, ni de ovejas, ni de machos cabríos. ¹²¿Quién demanda esto de vuestras manos, cuando venís a presentaros delante de mí para hollar mis atrios? ¹³No me traigáis más vana ofrenda; el incienso me es abominación; luna nueva y día de reposo, el convocar asambleas, no lo puedo sufrir; son iniquidad vuestras fiestas solemnes. ¹⁴Vuestras lunas nuevas y vuestras fiestas solemnes las tiene aborrecidas mi alma; me son gravosas; cansado estoy de soportarlas. ¹⁵Cuando extendáis vuestras manos, yo esconderé de vosotros mis ojos; asimismo cuando multipliquéis la oración, yo no oiré; llenas están de sangre vuestras manos.

Del mismo modo que el pueblo fue acusado, también la adoración de ellos cayó bajo la condenación del Señor. Cada uno de los elementos de adoración que se mencionan en el párrafo anterior, era mandado por Dios. ¿Estaba Dios contradiciendo lo que había mandado anteriormente a Moisés que hiciera en Sinaí? ¡Por supuesto que no! Algunos eruditos del Antiguo Testamento del siglo pasado atribuyeron a los profetas el estar en contra de la adoración acompañada de sacrificios. Tales críticos creían que esa adoración era un fenómeno de aparición tardía en Israel. Lo anterior es un malentendido de lo que los profetas, guiados por el Espíritu Santo, estaban diciendo. No eran los actos de adoración los que se condenaban, sino las actitudes erróneas de los israelitas que ofrecían la adoración.

Isaías se dirigió al pueblo de Jerusalén en términos nada halagadores, al compararlos con los

habitantes de Sodoma y de Gomorra (vers.º 10). Estas ciudades representaban todo lo que era malo y corrupto.¹²

El versículo 11 expresa la repugnancia que le causaba al Señor la adoración hipócrita. Él dijo, en efecto: «Hastiado estoy; no hallo deleite en ello».

En el versículo 12, Dios preguntó: «¿Quién demanda esto de vuestras manos, [...] para hollar mis atrios?». La idea de «hollar» podría referirse a las grandes multitudes que traían sus sacrificios de carneros, sus ganados de engorde o de crianza, sus toros, sus corderos y sus cabras al templo de Jerusalén.

En el versículo 13, Dios siguió diciendo: «... son iniquidad vuestras fiestas solemnes»; declaración que es clave en la acusación del Señor, en vista de que los conceptos presentados por las palabras «iniquidad» y «solemne» no pueden estar juntos. La adoración que hacía el pueblo era una abominación porque las obras de ellos eran malvadas. El Señor dirigió las mismas acusaciones contra el reino norteño, por medio del profeta Amós:

Aborrecí, abominé vuestras solemnidades, y no me complaceré en vuestras asambleas. Y si me ofreciereis vuestros holocaustos y vuestras ofrendas, no los recibiré, ni miraré a las ofrendas de paz de vuestros animales engordados. Quitad de mí la multitud de tus cantares, pues no escucharé las salmodias de tus instrumentos. Pero corra el juicio como las aguas, y la justicia como impetuoso arroyo (5.21–24).

Dios le dijo a Judá: «Vuestras lunas nuevas y vuestras fiestas solemnes las tiene aborrecidas mi alma...» (vers.º 14). Las fiestas llegaron a ser una aflicción para Dios. ¡Qué impacto debió de causar esta acusación en aquellos que disfrutaban tanto de las fiestas y celebraciones religiosas! Darse cuenta de que Dios aborrecía sus asambleas religiosas debía haber hecho que ellos se hicieran un examen de sus conciencias con el fin de limpiar la maldad de sus corazones; pero esto no llegó a ocurrir.

J. Alec Motyer dijo: «Reemplazaron el principio de conformidad con la voluntad de Dios por el principio de practicar lo que era aceptable y aprovechable para ellos». ¹³ ¿Hay en lo anterior un mensaje para la iglesia? ¡Claro que sí! Debemos adorar a Dios en espíritu y en verdad (Juan 4.24). Tanto el tener la actitud correcta (espíritu), como el hacer todo según Dios (verdad), son igualmente importantes. Muchas de las polémicas de cada

¹² Vea Deuteronomio 29.23; Jeremías 23.14; 49.18; Sofonías 2.9; Mateo 10.15; Judas 7.

¹³ Motyer, 47.

época podrían eliminarse, si se aplicaran los dos principios anteriores.

Dios pasó a decir: «... asimismo cuando multipliquéis la oración, yo no oiré» (vers.º 15). El apóstol Pedro presentó el mismo mensaje a los cristianos, citando Salmos 34.15–16, diciendo:

Porque los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos atentos a sus oraciones; pero el rostro del Señor está contra aquellos que hacen el mal (1ª Pedro 3.12).

Salomón dijo: «El que aparta su oído para no oír la ley, su oración también es abominable» (Proverbios 28.9).

JERUSALÉN ES ACUSADA (1.16–31)

Llamado al arrepentimiento (vers.ºs 16–17)

¹⁶Lavaos y limpiaos; quitad la iniquidad de vuestras obras de delante de mis ojos; dejad de hacer lo malo; ¹⁷aprended a hacer el bien; buscad el juicio, restituid al agraviado, haced justicia al huérfano, amparad a la viuda.

En solamente dos breves versículos se encuentran incorporados nueve mandamientos. Percibimos en esas declaraciones la urgente necesidad de arrepentimiento que tenía Israel. Su adoración, al igual que la nuestra, podía ser recibida por el Señor, solamente si era acompañada de un verdadero arrepentimiento. El arrepentimiento no es algo que hagamos solamente cuando nos hacemos cristianos. Debe resultar en una vida de arrepentimiento. Juan dijo a los dirigentes religiosos y espirituales que venían a él para ser bautizados, lo siguiente: «Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento...» (Mateo 3.8). Pablo dijo que la «benignidad [de Dios] guía al arrepentimiento» (Romanos 2.4).

Dios le ordenó a Su pueblo lo siguiente: «Lavaos y limpiaos» (vers.º 16). El lavamiento era un símbolo de purificación para los sacerdotes levíticos, para así poder presentarse ante Dios en el tabernáculo o en el templo (Éxodo 29.4; 30.10). También era necesario que el pueblo se lavara para estar ceremonialmente puro (Levítico 17.15). Este lavamiento externo mira hacia la purificación interna del alma que estaba manchada por el pecado. La oración de David, donde pedía ser lavado, después de su adulterio con Betsabé, habla de tal necesidad:

Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones. Lávame más y

más de mi maldad, y límpiame de mi pecado (Salmos 51.1–2).

Después Dios dijo: «... quitad la iniquidad [...] dejad de hacer lo malo». Al pueblo de Dios se le instaba a quitar o apartar lo que le causara daño espiritual. Edward J. Young dijo: «En esto consiste la verdadera naturaleza del arrepentimiento; consiste tanto en dejar de hacer lo malo como en volverse, con toda el alma, a Dios. Es un completo cambio de vida el que se exige».¹⁴

El mandamiento «... aprended a hacer el bien» (vers.º 17) incluía las tareas de enseñar y de aprender. (Las palabras para «enseñar» y «aprender» provienen de la misma raíz hebrea). La enseñanza era deber de los levitas, los dirigentes religiosos ordenados por Dios (Levítico 10.11). También era el deber de los padres para con sus propios hijos (Deuteronomio 6.1–7). Hoy es igualmente el deber de los padres cristianos (Efesios 6.4). En Juan 6.45, Jesús citó Isaías 54.13a, diciendo: «Y serán todos enseñados por Dios». Luego, añadió: «... todo aquel que oyó al Padre, y aprendió de Él, viene a mí».

Alguien ha dicho que la iglesia siempre está a una generación de caer en la apostasía o de desaparecer. A menos que los cristianos cumplan sus responsabilidades de enseñar y aprender, sus hijos crecerán sin el conocimiento del Dios que salva.

La instrucción que sigue dice: «... buscad el juicio». El Señor ama la justicia (61.8; Salmos 33.5). Él es un Dios de justicia (30.18). La justicia es un tema frecuente en Isaías (16.5; 28.17; 33.5; 51.4). Muchos profetas, incluyendo a Miqueas, recalcaron la necesidad de justicia:

Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios (Miqueas 6.8).

Al final de la lista de mandamientos, encontramos tres preocupaciones que tienen relación entre sí, a saber: «... [reprended al despiadado],¹⁵ haced justicia al huérfano, amparad a la viuda». «El despiadado» era probablemente aquel que maltrataba a las viudas y a los huérfanos. Estas indefensas y desafortunadas personas estaban a menudo a merced de quienes podían proveerles sus necesidades. La ley de Dios para Israel mandaba expresamente lo

¹⁴ Young, 72.

¹⁵ N. del T.: En la Reina-Valera se lee: «... restituid al agraviado».

siguiente: «A ninguna viuda ni huérfano afligiréis» (Éxodo 22.22).

«Venid luego [...] y estemos a cuenta» (vers.º 18–20)

¹⁸Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana. ¹⁹Si quisierais y oyerais, comeréis el bien de la tierra; ²⁰si no quisierais y fuereis rebeldes, seréis consumidos a espada; porque la boca de Jehová lo ha dicho.

Este párrafo es el llamado que hace Dios a su pueblo para que vuelvan a Él con el fin de que los purifique. En el párrafo se encuentran cuatro oraciones condicionales y todas comienzan con la partícula hebrea אִם (*'im*), que significa «si» o «aunque». El Señor ofreció el perdón en las tres primeras; pero en la última, advierte de las terribles consecuencias de rechazar Su gracia. Es como dijo el apóstol Pedro: «El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento» (2ª Pedro 3.9).

«Estemos a cuenta» no era un llamado para que el pueblo de Dios negociara bajo sus propias condiciones; más bien, Él los estaba llamando a tomar la decisión, ya fuera, de servirle, o de seguir en su infidelidad. La idea es semejante a lo que el Señor dijo en los versículos 2 y 10. Como lo indica el resto del versículo 18, Él les estaba ofreciendo el perdón, pues dice: «... si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana»; un maravilloso ofrecimiento de purificación de parte del Señor. El color rojo y el de la grana eran colores llamativos; quienquiera los puede ver y reconocerlos. Lo mismo sucede con el pecado; es fácilmente reconocible por lo que es, para los que no tienen «... cauterizada la conciencia» (1ª Timoteo 4.2). El Señor brinda salvación a todo el mundo, pero debe ser recibida bajo Sus condiciones, no bajo las nuestras. En la era cristiana, lo anterior significa que debemos oír el evangelio, creerlo, arrepentirnos de nuestros pecados y ser bautizados en Cristo (Romanos 10.13–17; Hechos 2.38).

La palabra «quisierais» (vers.º 19) significa «estar dispuesto». El Señor nos hizo criaturas con libre albedrío, tenemos la capacidad de elegir. Él no nos obliga a obedecerle. David oró de la siguiente man-

era: «Vuélveme el gozo de tu salvación, y espíritu noble me sustente» (Salmos 51.12). Jesús dijo: «El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta» (Juan 7.17). La salvación se ofrece de forma gratuita, sin embargo, debe ser recibida con un corazón dispuesto.

El versículo 20 presenta otro aspecto de la naturaleza de Dios: Los que «no [quieran] y [sean] rebeldes» a Su amoroso don de salvación, sufrirán las terribles consecuencias de Su ira. ¿Por qué habría de no querer alguien y ser rebelde al ofrecimiento de redención de parte del Señor? No tiene sentido; sin embargo, como el Israel de antaño, la gente de hoy rechaza los dones de vida ofrecidos por el Señor.

Los detalles específicos de por qué se acusa a Jerusalén (vers.º 21–23)

²¹¿Cómo te has convertido en ramera, oh ciudad fiel? Llena estuvo de justicia, en ella habitó la equidad; pero ahora, los homicidas. ²²Tu plata se ha convertido en escorias, tu vino está mezclado con agua. ²³Tus príncipes, prevaricadores y compañeros de ladrones; todos aman el soborno, y van tras las recompensas; no hacen justicia al huérfano, ni llega a ellos la causa de la viuda.

Los anteriores versículos detallan los asuntos específicos de la acusación de Dios contra Judá y Jerusalén; Él habló de las consecuencias de su rebeldía. «Lo hace en la forma de una triste comparación entre lo que ellos eran y lo que han llegado a ser».¹⁶

La «ciudad fiel» se ha convertido en «ramera», según el versículo 21. La condición de Jerusalén, como la de la nación entera, está representada aquí por un adulterio espiritual. Israel ha dejado a su Esposo, el Señor, por otros amantes. Esta es una acusación frecuente en Isaías y en los demás profetas.¹⁷ Oswalt hizo notar sabiamente lo siguiente: «Prostituirse significa desviar los dones y habilidades propias hacia propósitos perversos, en otras palabras, no significa hallarse uno mismo, sino, perderse uno mismo».¹⁸

La ciudad escogida de Dios estuvo una vez «Llena [...] de justicia...». La raíz griega traducida por «justicia» (שָׁפָט , *shaphat*) y de donde proviene el sustantivo (שֹׁפֵט , *shophet*), se refiere al veredicto de un juez. Se refiere al deber que tiene un juez de llegar a la verdad de un asunto por medio de una

¹⁶ Briley, 47.

¹⁷ Vea Isaías 23.15–17; Jeremías 2.20; 3.1; Ezequiel 6.9; Oseas 4.12; Miqueas 1.5.

¹⁸ Oswalt, 105.

investigación (Zacarías 7.9) y dar un veredicto, ya sea reivindicando o condenando al acusado.

Además de la justicia, encontramos también que, «... en ella [Jerusalén] habitó la equidad». La palabra «equidad» (צְדָקָה, *tsedeq*) «representa el estándar que Dios mantiene en este mundo, y constituye la norma por medio de la cual, todos seremos juzgados. Cuál sea tal norma, depende completamente de la Naturaleza de Dios».¹⁹ La equidad se convierte en el estándar para juicio; tal estándar no es solamente un código de ética, sino también, constituye lo que conocemos acerca de nuestro Señor. «El conocimiento de Dios [está] de primero, mientras que el entendimiento del actuar correcto, de segundo».²⁰ La justicia y la equidad se mencionan frecuentemente en este libro, como sucede en 5.7; 9.7; 16.5; 28.17; 32.16; 33.5; 56.1; y 59.9, 14.

El versículo 22 indica que lo que una vez era plata preciosa, se había hecho escoria; y lo que era bebida pura, se había hecho bebida impura.

Isaías acusó a la clase gobernante de crímenes atroces (vers.º 23). Ellos se habían rebelado contra el Señor y contra Su Palabra. Abandonaron la obligación que tenían de cuidar de las viudas y de los huérfanos, a quienes el Señor les había encargado proteger (vers.º 17).

Las consecuencias de la acusación de Jerusalén (vers.ºs 24–31)

²⁴Por tanto, dice el Señor, Jehová de los ejércitos, el Fuerte de Israel: Ea, tomaré satisfacción de mis enemigos, me vengaré de mis adversarios; ²⁵y volveré mi mano contra ti, y limpiaré hasta lo más puro tus escorias, y quitaré toda tu impureza. ²⁶Restauraré tus jueces como al principio, y tus consejeros como eran antes; entonces te llamarán Ciudad de justicia, Ciudad fiel. ²⁷Sion será rescatada con juicio, y los convertidos de ella con justicia. ²⁸Pero los rebeldes y pecadores a una serán quebrantados, y los que dejan a Jehová serán consumidos. ²⁹Entonces os avergonzarán las cenizas que amasteis, y os afrentarán los huertos que escogisteis. ³⁰Porque seréis como encina a la que se le cae la hoja, y como huerto al que le faltan las aguas. ³¹Y el fuerte será como estopa, y lo que hizo como centella; y ambos serán encendidos juntamente, y no habrá quien apague.

Los últimos párrafos del capítulo 1 enumeran las consecuencias que se desprenden de la acusación que el Señor presentó contra la nación. Esta sección habla tanto de redención como de castigo. Que el

¹⁹ *Ibíd.*, 77.

²⁰ *Ibíd.*, 60.

pueblo fuera castigado o redimido, dependía de la respuesta de ellos al mensaje del profeta. Dios había instruido, advertido e implorado a Israel que regresara a Él; pero solo un remanente respondería. Las palabras de Jesús eran tan ciertas entonces, como lo son hoy, así leemos:

Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan (Mateo 7.13–14).

El versículo 24 llama a Dios «... el Señor, Jehová de los ejércitos, el Fuerte de Israel». La palabra «Señor» (אֲדֹנָי, *Adonay*), aparece en la profecía de Isaías solamente en unos pocos pasajes. Oswalt declaró que se da en Isaías solamente en amenazas. (Vea 3.1; 10.16, 33; 19.4).²¹ El nombre divino (יהוה, *YHWH*), el cual la versión NASB consigna en letras mayúsculas, se traduce por «Señor». Las anteriores son palabras que muestran la soberanía, el poder y el gobierno absoluto que Dios tiene sobre Su pueblo.²² La frase «Por lo tanto» hace referencia a todo lo mencionado anteriormente en el capítulo.

Las palabras «tomaré satisfacción», «vengaré», «volveré [...] contra», «limpiaré» y «quitaré» (vers.ºs 24–25), hablan todas del juicio de Dios contra la nación de Israel por causa del pecado de ellos. Después del juicio, el Señor restauraría el remanente a la tierra, como era al principio. El tema de la restauración va tomando cada vez mayor fuerza a medida que avanza el libro. La frase «Ciudad de justicia, Ciudad fiel» (vers.º 26) es una hermosa descripción de la Sion espiritual, esto es, Jerusalén.

Sion había de ser redimida o «rescatada» (vers.º 27); lo que sugiere el pago de un precio (vea Éxodo 13.13; Números 18.15–17). Israel fue redimida por la bondad de Dios, tal como lo somos nosotros. Considere las siguientes palabras de la autora de himnos Fanny J. Crosby:

¡Redimidos, cuánto adoro proclamarlo!
Redimidos por la sangre del Cordero;
Redimidos por Su gracia infinita,
Su hijo, para siempre, soy yo.²³

Las terribles consecuencias de la desobediencia y la idolatría son delineadas en los versículos 28 al

²¹ Oswalt, 106.

²² Motyer, 49.

²³ Fanny J. Crosby, “Redeemed” («Redimido»), *Songs of Faith and Praise (Cánticos de fe y alabanza)*, comp. y ed. Alton H. Howard (West Monroe, La.: Howard Publishing Co., 1994).

31. La ira de Dios sobre los hacedores de maldad se enseña claramente en las Escrituras, así como se enseñan las enseñanzas acerca de Su amor y de Su gracia. ¡Dios eligió a Israel de entre todas las naciones de la tierra, sin embargo, Israel respondió eligiendo «las encinas [y] los huertos» en lugar del Señor! Las anteriores son probablemente referencias a prácticas idólatras llevadas a cabo debajo de «encinas» y en «huertos». El resultado era que los idólatras serían «... [avergonzados de] las encinas...» y «... [afrentados de] los huertos que [escogieron]...» (vers.º 29). Serían arruinados por la falta de agua. Por analogía, lo anterior hace referencia a los terratenientes que perecerían (vers.º 30).

PREDICACIÓN DEL TEXTO

UN VIAJE HACIA LA TRAGEDIA (1.2-9)

Judá se había echado a perder. El pueblo de Dios se había alejado de Este. ¿Cómo llegó a suceder?

A Isaías le fue dada una visión que mostraba al pueblo el viaje que ellos habían emprendido. Observaremos las diferentes estaciones del viaje que ellos estaban haciendo hacia la apostasía, y lo haremos por medio del simbolismo de las «manos». Miremos y escuchemos, observemos y estemos advertidos.

La mano de gracia, olvidada. Primero, habían olvidado la «mano» de gracia que Dios les había extendido.

Un juicio de pactos se estaba llevando a cabo. Dios convocó a los cielos y a la tierra como testigos de lo que sucedía. Moisés hizo algo parecido en Deuteronomio 32.1.

El delito consistía en que Israel no había cumplido su pacto con Dios. Se les había extendido la mano de gracia, y un sinnúmero de bendiciones habían sido derramadas sobre ellos; sin embargo, habían olvidado lo que Dios había hecho por ellos. Dios los había convertido en una nación grande y exaltada, cuidándolos del modo que un padre a sus hijos. No obstante, Israel se había vuelto un hijo rebelde.

La conducta de Israel para con Dios era peor que la de las bestias para con sus dueños. El buey conoce a su dueño o al que lo atiende y lo alimenta. El asno conoce el establo de su dueño; sabe dónde conseguir el alimento. No obstante, Israel no recordaba lo que Dios había hecho, ni se daba cuenta de lo que Este estaba haciendo. El pueblo de Israel había rechazado a Dios como su Dueño y Amo.

Algo parecido podría sucedernos. En Su miseri-

cordia, Dios nos ha extendido la mano de gracia. Él ha provisto para nosotros lo material y lo espiritual. Ha cuidado de nosotros del modo que un padre a sus hijos. ¿Lo recordamos? ¿Pensamos en ello, o corremos hacia nuestras metas egoístas sin pensar alguna vez en lo que Dios ha hecho por nosotros?

La mano de pecado, aceptada. Segundo, el pueblo de Israel aceptó la «mano» de pecado que les fue extendida por Satanás. Habían sido invitados a entrar a una vida de pecado, y habían dado sus corazones a la invitación.

Al pueblo se le describe en el versículo 4 de cuatro maneras. Cada una de las características es contrastada con lo que Dios deseaba que ellos fueran: 1) Llegaron a ser «gente pecadora», a pesar de que Dios había deseado que fueran santos. 2) Habían llegado a ser «pueblo cargado de maldad», a pesar de que Dios los eligió para que fueran justos. 3) Llegaron a ser «generación de malignos», cuando Dios deseaba que fueran la simiente de Abraham. 4) Llegaron a ser «hijos depravados», a pesar de que el deseo de Dios era que trataran a los demás con consideración.

La descripción anterior es seguida de otra donde se usan tres maneras para describir cómo actuaron para con Dios: 1) «Dejaron a Jehová», al apartar sus corazones de Él. 2) «...Provocaron a ira al Santo de Israel», al pecar con el habla. 3) «... Se volvieron atrás», y se volvieron extraños a Dios, retrocedieron en lugar de avanzar en la fe y la obediencia para con Él.

La mano de disciplina, pasada por alto. Tercero, habían pasado por alto la «mano» de disciplina que Dios les había extendido para llevarlos al arrepentimiento.

A pesar de que fueron abatidos por la mano divina de disciplina, no escucharon ni se arrepintieron. Se les disciplinó tanto, que la nación completa estaba cubierta de heridas, hinchazones y llagas podridas (vers.ºs 5-6). Desde la cabeza hasta los pies, la nación fue reprendida; las heridas estaban abiertas y eran recientes, y con necesidad de ser atendidas, aún así, Israel no entendió al mensaje.

Israel podía mirar a su alrededor y ver las secuelas de su pecado y disciplina, esto es: ciudades «asoladas» y «puestas a fuego» (vers.º 7); ciudades tomadas por el enemigo; el pueblo en miseria. Habían visto la destrucción y sentido el dolor que provocaba.

La antigua grandiosa y gloriosa Sion de Dios era ahora una ciudad insignificante. Era como una diminuta enramada en una viña, una pequeña cabaña utilizada por un vigía en una parcela de pepinos. Era pequeña y endeble. Sion era como

«una ciudad asolada» (vers.º 8), estaba rodeada por enemigos y era la personificación de la derrota. No obstante, con todo ello, Israel hizo caso omiso del mensaje.

Conclusión. ¿Cómo llegó Israel a esta condición? El pueblo había olvidado la mano de gracia, habían aceptado la mano de pecado y habían pasado por alto la mano de disciplina.

¿Estaremos nosotros en la misma situación?
¿Emprenderemos nosotros el mismo viaje?

CÓMO SALIR DEL PEOR DE LOS PROBLEMAS (1.10-17)

El problema. ¿Cuál es el peor problema que uno puede tener? ¿Será un cáncer? ¿la pobreza? ¿una parálisis? ¿o acaso el rechazo de la familia y los amigos? Estos son problemas graves, sin embargo, según el capítulo bajo estudio, el peor problema lo constituye una tragedia espiritual, a saber: Vivir en pecado y rechazar el llamado al arrepentimiento.

En el pasaje en consideración, Judá estaba en tal condición, la peor condición que una nación podía experimentar. Judá se había entregado al pecado, en espíritu y en conducta. Sus corazones y estilos de vida estaban dominados por la rebeldía. Además, no estaban prestando oído a ningún llamado al arrepentimiento. El diagnóstico espiritual realizado por el profeta revelaba que era la peor de las condiciones; sin embargo, ¿le importaba al pueblo?

Las consecuencias del problema. Los resultados que provienen del pecado en la vida de una persona son enormes: El andar con Dios y la adoración de Este se contaminan o desaparecen.

A los gobernantes, a los dirigentes de Israel, se les pidió escuchar las instrucciones de Dios relacionadas con sus depravados espíritus. Se les llamó ciudad de Sodoma y pueblo de Gomorra (vers.º 10), debido a su terrible maldad. Si el Señor le llamara a usted prostituta, asesino o ladrón, ¿llamarían su atención tales palabras?

Con énfasis exagerado, Dios le dijo al pueblo que no deseaba su adoración. Dijo: «No me traigáis más vana ofrenda» (vers.º 13). Dios no desea que le llevemos nuestra devoción en un recipiente sucio. Observamos aquí que uno puede ser religioso y a pesar de ello no ser recto.

La solución. Se presenta una solución clara al problema: El arrepentimiento genuino da a lugar a los frutos de vivir rectamente (vers.ºs 16-17).

Conclusión. Hemos visto el peor de los problemas y hemos visto la solución divina para él. No tenemos ningún problema que Dios no pueda resolver si nos volvemos a Este y le obedecemos.

¿CÓMO OFRECE DIOS SU PERDÓN? (1.18-20)

Dios llegó a una nación quebrantada y pecadora, a una nación con el peor de los antecedentes. No solo habían renunciado a Su voluntad, sino que también habían renunciado a Él. No vino a negociar el juicio de ellos ni a dar por terminada la separación de Él. Es una sorprendente maravilla la que se observa: ¡Vino a ofrecer Su perdón!

En estos tres versículos vemos cómo Dios provee Su gracia purificadora a un pueblo pecador, lo cual realiza de cuatro maneras.

Por medio de una invitación. Primero, lo hace por medio de una invitación. Sí, Él advierte, pero sobre todo, invita; para lo cual dice: «Venid...». Ni siquiera espera de ellos alguna reacción para decir «Venid»; Él ve su necesidad antes que ellos. A Adán le preguntó: «¿Dónde estás tú?» (Génesis 3.9); y a Israel le dijo: «¡Deseo que vuelvas a mí!».

Por medio del llamado a estar a cuenta. Segundo, Él ofrece Su perdón por medio del «llamado a estar a cuenta».²⁴ Esta palabra tiene que ver con considerar un asunto. Lo que Dios está diciendo es: «Vengan, pensemos juntos sobre esto». Dios desea tanto la mente como el corazón. Deseaba que Israel volviera a Él porque lo hubieran «pensado bien» y se hubieran dado cuenta de que volver a Dios era lo correcto.

Por medio de una promesa. Tercero, Él lo extiende por medio de una oferta. Dios dice: «Esto es lo que haré por ustedes». Ofreció convertir los pecados de Israel, que eran del color de la grana, de modo que adquirieran el color de la nieve; deseaba convertir los pecados de ellos, que eran de color rojo como el carmesí, de modo fueran blancos como la lana. Estaba dispuesto a borrar los antecedentes y a lavar el alma de ellos; serían limpios una vez más, limpios como la nieve.

No hay ofrecimiento en la tierra que se pueda comparar al anterior. Podemos perdonarnos algunas de nuestras faltas, o perdonar a los demás por algún error cometido contra nosotros; pero no podemos perdonar la ofensa cometida contra Dios. No podemos, solo Dios puede perdonar los delitos que cometemos contra Él; sin embargo, ¡he aquí lo maravilloso: Él se ofrece a hacerlo!

Por medio de una advertencia. Cuarto, Él lo ofrece por medio de condiciones divinas, pues dice: «Si quisierais y oyerais...». Dios no da Su perdón a una persona renuente, a alguien que no lo desea;

²⁴ N. del T.: La Reina-Valera dice: «Venid [...] y estemos a cuenta».

la persona debe tener un corazón dispuesto. Dios no es Alguien que obliga o coacciona. Además, no ofrecerá su perdón a los desobedientes ni a los rebeldes. Él desea espíritus dispuestos y sumisos.

La obediencia requerida no se gana el perdón. La condición divina únicamente abre la puerta para que podamos recibir el perdón. Uno debe abrir la mano para aceptar un regalo. No podemos merecer el perdón de Dios, pero sí podemos recibirlo. El regalo más grande de todos no puede ser comprado, ni ganado y ni vendido; solo puede ser recibido bajo la condición divina.

Conclusión. El Todopoderoso, Aquel que hizo todo lo que existe y que creó una nación que lo honrara, vino ante Su pueblo con un regalo especial, el regalo de regalos: ¡el perdón! ¿Cómo lo ofreció? Lo hizo por medio de una invitación, un llamado a estar a cuentas con Él, una oferta y unas condiciones divinas.

Dios llega a nosotros de un modo parecido. Nos invita a recibir Su gracia (Mateo 11.28–29), nos llama a estar a cuenta con Él por medio del evangelio (Juan 6.46); nos ofrece el regalo de la salvación (Juan 3.16) y establece las condiciones (Juan 8.24; Lucas 13.3; Romanos 10.10; Hechos 2.38).

Eddie Cloer

ILUSTRACIÓN DEL TEXTO

LOS PROFETAS (1.30–31)

Si alguien predicara hoy, del modo como lo hizo Isaías, sería destituido de su cargo. Sin embargo, creo que debemos llenarnos de valor para levantarnos e indicarles a las personas cuando están equivocadas. Por supuesto, hemos de hacerlo correctamente, como lo hizo Isaías.

Isaías habló en términos firmes. El favor que hacía al pueblo, era mucho mayor que el que hacían aquellos que hablaban lo que el pueblo deseaba escuchar.

Los profetas eran en primer lugar predicadores. Anunciar el futuro era realmente una pequeña parte de sus funciones; predicar era la mayor parte. Jonás, por ejemplo, puede no haber anunciado ningún evento futuro. Su obra principal fue instar a las personas a arrepentirse.

Neale Pryor

ESTUDIO DE PALABRAS

«YAHVÉ SABAOTH» (1.9)

La palabra «Sabaoth» se confunde fácilmente con la palabra «Sabbath», sin embargo, es una palabra completamente diferente con un significado muy importante. *Saba* es la palabra para «ejército», y la terminación *oth* es un plural femenino. A menudo la palabra se traduce por «Jehová de los ejércitos», como sucede en 1.9.

Esta palabra aparece dos veces en el Nuevo Testamento, en Romanos 9.29 y en Santiago 5.4. Su aparición en Romanos es en realidad, una cita de Isaías 1.9. Santiago 5.4 dice así:

He aquí, clama el jornal de los obreros que han cosechado vuestras tierras, el cual por engaño no les ha sido pagado por vosotros; y los clamores de los que habían segado han entrado en los oídos del Señor de los ejércitos.

Nuestro Dios es un Dios de acción y de justicia. Es el Señor del ejército celestial. Es el comandante de miles y miles de huestes celestiales. «Yahvé sabaoth» es sobrecogedor.

Neale Pryor

Autor: Don Shackelford

©Copyright 2004, 2009, por LA VERDAD PARA HOY

Todos los derechos reservados